

PIIE
1991
C.2

PIIE
012-2091
C.2

[2]

piie

programa interdisciplinario de investigaciones en educación

**EXPRESIONES DE VIOLENCIA JUVENIL:
Un desafío para la educación y la democracia**

Santiago, Enero de 1991

Programa Interdisciplinario
Investigaciones en Educación
I. I. E.
BIBLIOTECA

Brown Sur 150

INTRODUCCION

Los jóvenes y su problemática han constituido un foco de interés del Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación, PIIE, desde hace varios años. Son múltiples las acciones realizadas con jóvenes urbanos y rurales, en el marco de la educación no formal. A su vez, son innumerables los estudios realizados por la institución respecto de la situación del sistema de educación formal chileno y de las implicancias que éste tiene para los jóvenes. De igual modo, un objeto de estudio y análisis permanente ha sido la relación entre juventud, educación y trabajo.

Hoy, inspirados en este permanente interés por la educación y el desarrollo de la juventud chilena, hemos abierto un nuevo tema de reflexión que, a nuestro entender, debe estar al centro de las preocupaciones de todos los sectores sociales y políticos del país, de los diversos agentes educativos que intervienen en los ámbitos de la educación formal y no formal y, por supuesto, de la sociedad en su conjunto. Nos referimos al delicado tema de la violencia que desde hace varios años altera la convivencia nacional y que hoy ha encontrado adherentes activos en ciertos sectores juveniles de la sociedad chilena.

A nuestro entender, el tema de la violencia juvenil no se agota en la mera condena y sanción de hechos de carácter terrorista y/o delictual cometido por determinados sectores de jóvenes. Nos parece de primera importancia analizar en forma responsable los orígenes de dicha violencia. Asimismo, debemos desplegar todas nuestras energías y capacidades propositiva, para encontrar los mejores y más eficaces caminos de salida a esta situación.

En este marco la educación tiene mucho que aportar, dada su relevancia en los procesos de socialización de las nuevas generaciones. De igual modo, los diversos actores sociales y políticos del país tienen una enorme responsabilidad frente al tema, toda vez que juegan un papel importante en la formación de opinión pública. En este sentido es que planteamos que las expresiones de violencia juvenil observadas en el último tiempo, constituyen un verdadero desafío para la educación y el proceso de democratización iniciado en el país.

Con todo, creemos que el tema de la violencia debe preocupar al conjunto de la sociedad chilena (familia, jóvenes, universidades, colegios, instituciones gubernamentales y no gubernamentales, partidos políticos, Iglesias, organizaciones sociales, etc.), dado que los efectos de la violencia alteran la convivencia nacional y no sólo a los sectores que incurren en ella o a los que son sus víctimas.

Desde esta perspectiva y con el propósito de levantar una reflexión seria sobre este tema -recogiendo lo mejor de nuestra experiencia de trabajo con jóvenes y acudiendo a especialistas en temáticas juveniles- organizamos una Mesa Redonda bajo el título **"Expresiones de violencia juvenil: un desafío para la educación y la democracia"**.

Este documento reúne las diversas ponencias presentadas por los panelistas participantes en el mencionado evento.

El primero de los trabajos corresponde al documento de Gonzalo Vío, sociólogo e investigador del PIIE, con el cual se abrió la mesa redonda. En él se formulan un conjunto de sugerencias básicas para el debate en torno al tema que nos convocó. Se destaca el fenómeno de la heterogeneidad como un elemento que distingue a los diversos sectores juveniles (universitarios, pobladores, rurales, trabajadores, etc.); se plantea que los

jóvenes han sido marginalizados económica, social, política y culturalmente; finalmente, se constata que los jóvenes de hoy son altamente pragmáticos y que han perdido la capacidad de soñar que caracterizó a las generaciones pasadas.

El segundo trabajo es el que presentó el Padre Miguel Ortega, rector del Seminario Menor de Santiago y ex-Vicario de la Pastoral Juvenil del Arzobispado de Santiago. En este trabajo el autor hace un análisis de los sectores juveniles en los que la violencia está más presente; indaga en los orígenes de la violencia; por último, termina proponiendo un tipo de pedagogía que contribuya a terminar con ella.

El tercero de los trabajos corresponde al presentado por Eugenia Weinstein, sicóloga especialista en jóvenes. En él se recogen las conclusiones de un estudio cualitativo realizado con jóvenes de clase media baja de Santiago. En esta investigación se indagó respecto de las tendencias que están presentes en las opiniones que los jóvenes tienen sobre la sociedad y el sistema político. Las dos principales tendencias indican que los jóvenes están desinformados y despolitizados; y que no se sienten ciudadanos en una sociedad que no acoge sus legítimas aspiraciones de "ser alguien" en la vida.

Finalmente, el cuarto trabajo recopilado es el que presentó el sociólogo de SUR y experto en problemática juvenil, José Auth. Este autor enfoca el problema desde una perspectiva sociológica. Parte registrando tres procesos sociales de los últimos 20 años que, a su juicio, han sido fundamentales en este problema; avanza en el análisis de tres factores del presente que, según su visión, aportan elementos para comprender el problema en toda su profundidad y alcances; posteriormente cuestiona dos hipótesis que han rondado en relación a la violencia y los jóvenes; finalmente, plantea tres desafíos que deben ser recogidos por la sociedad

a fin de combatir el problema de la violencia desde sus raíces.

Mediante la realización de esta Mesa Redonda y la publicación de sus principales resultados, el PIIE, ha querido hacer una aporte, desde el ámbito educativo, al debate sobre el tema de la violencia y su vinculación con la situación de la juventud chilena.

Queremos agradecer la valiosa colaboración de los panelistas, sin cuyo concurso esta iniciativa no habría tenido los resultados esperados. Asimismo, al Consejo de Dirección del PIIE por el apoyo permanente en la realización de este evento. A la comisión de relaciones públicas de nuestra institución, que tuvo la tarea de organizar todo y cursar las invitaciones. Y por supuesto, a todos los que con su aporte directo o indirecto hicieron posible esta actividad.

EXPRESIONES DE VIOLENCIA JUVENIL: SUGERENCIAS PARA UN DEBATE

Gonzalo Vío Grossi¹

Sucede con frecuencia que determinado hecho colocan en el primer plano noticioso aspectos que están en una suerte de "subconsciente" social. Frente a ellos las actitudes van desde la negación hasta las posiciones más radicales que pretenden que con la supuesta solución de una situación particular la sociedad puede desentenderse de abordar los problemas de fondo. Los ejemplos de lo anterior abundan en Chile y en el mundo. En los últimos días pareciera ser lo que ha ocurrido con el caso de algunas expresiones de violencia en la que se han visto envueltos ciertos sectores juveniles.

Efectivamente se puede afirmar que en la actualidad, quizás por la mayor libertad informativa que existe en el país, se han hecho más visibles algunas expresiones de violencia existentes en los sectores juveniles. Se podrá discutir acerca de si hoy existe más violencia que antes, si afecta a tal o cual sector de la juventud, si es delincuencia o está ligada a lo político; pero con ello no se posibilita la comprensión de una situación muy compleja, ni se abordan las causas y las razones que permiten que esa violencia sea uno de los mecanismos por los cuales determinados sectores juveniles se están expresando, sean aquellas actitudes violentas de los fines de semana en el barrio alto, sean los movimientos juveniles radicalizados e incluso la delincuencia juvenil.

¹ Investigador del Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIIE).

Si no realiza un análisis comprensivo de las situaciones sociales se corre el riesgo de, en primer lugar, parcializar la realidad transformándola en un conjunto aislado de "problemas" que es necesario resolver. En el caso de los jóvenes es corriente escuchar que se trata del "problema juvenil" que otros, léase gobierno, iglesia, escuela, tienen que enfrentar. En este sentido, resulta sugerente la proposición planteada por Juan Carlos Skewes en términos de eliminar el vocablo problemas y hablar más bien "del país y sus jóvenes, del presente y del futuro de los que participamos todos y con igual compromiso"² de manera tal de poder rescatar la singularidad de los sujetos.

En segundo lugar, el permanecer en las manifestaciones externas de un fenómeno, impide colocarse en la perspectiva de los actores, de sus vivencias, de sus maneras de relacionarse entre ellos y con los otros, de sus maneras de ver el mundo. En definitiva, de entender su subjetividad.

Finalmente, de lo que se trata, asumiendo que es una situación que nos compete a todos, es de intentar formular propuestas y políticas que permitan enfrentar como sociedad la tarea de reconstrucción de un país para todos.

Es en esta perspectiva que el PIIE ha querido organizar esta Mesa Redonda. Aspiramos a aportar algunos elementos que permitan, por un lado, analizar y comprender las razones de una situación que nos involucra y compromete a todos y por la otra, avanzar en la elaboración de una política nacional para y con la juventud. Lo hacemos desde nuestra particularidad, es decir, desde la experiencia que hemos acumulado en el campo de la educación -formal y no-formal- con jóvenes urbanos y rurales.

² SKEWES, Juan Carlos. Jóvenes populares, delincuentes, adictos y ¿qué más? Revista Mensaje, Octubre 1990, No. 393, p.395-396.

Y lo hacemos también preferentemente orientado a aquellos que participan de la función educativa, sea en escuelas, liceos, experiencias de educación comunitaria, etc. Con ello, aspiramos a que los distintos actores del quehacer educativo puedan recoger los aportes que otras disciplinas ofrecen para comprender la realidad juvenil y así incorporarlos de manera creativa en sus prácticas pedagógicas.

Quisiéramos iniciar esta reflexión planteando algunas provocaciones que pudieran alimentar el debate. Nos referiremos básicamente a tres elementos: la heterogeneidad juvenil, la marginalización y el pragmatismo.

1. En los múltiples estudios que se han realizado acerca de la realidad de la juventud chilena se puede percibir la concordancia respecto a que uno de los elementos característicos de ella es su enorme heterogeneidad. Lo pertinente es hablar de diversas situaciones juveniles en función de las diversas formas en que ellos han podido o no incorporarse a la sociedad chilena. Resulta evidente que un estudiante universitario tiene rasgos y características diferentes a un joven poblador cesante y éste, a su vez, a un joven empleado temporalmente en la agricultura.

También se percibe con claridad que ninguno de estos sectores ha conseguido transformarse en "el representante" de la juventud.

No sólo basta con constatar la heterogeneidad, sino que cabe también preguntarse acerca de la conveniencia para la construcción democrática de que esa heterogeneidad se exprese y desarrolle. Los jóvenes, a pesar de tener en común peculiaridades propias del período juvenil, son diferentes entre sí. Las iniciativas, públicas y privadas, hacia los jóvenes debieran tomar en consideración esta realidad.

2. Se ha coincidido asimismo en que la mayoría de los jóvenes, en

diferentes grados y situaciones, han sido marginalizados. Además de la exclusión política, las más de las veces realizada -en el pasado reciente- a través de la represión a cualquier forma de organización y participación, la marginalización se expresa en el campo del trabajo, de la educación y de la vida social. Se ha generado, de esta manera, una suerte de cultura juvenil, que tiene, al menos, dos componentes que quisiéramos resaltar. Por un lado, una sensación de falta de expectativas respecto al presente y futuro, un sentimiento de no pertenecer a nada. Por el otro, la emergencia de formas de relacionamiento entre jóvenes, de gustos, de comportamientos que no sólo no son reconocidos por la sociedad ni en los medios de comunicación ni en los principales agentes socializadores como son la familia y la escuela, sino que en ocasiones ciertos sectores juveniles se plantan explícitamente en las fronteras de la sociedad, en el anti-sistema.

En el ámbito educativo, por ejemplo, estudios como los realizados por investigadores tanto del PIIIE como el CIDE³ demuestran los efectos de una educación que no considera los rasgos esenciales de la cultura tanto en los contenidos como en la metodología. En situaciones como esas, lo que tiende a ocurrir es en definitiva la desvalorización de aquellos rasgos culturales

³ LOPEZ, Gabriela ; ASSAEL, Jenny y NEUMANN, Elisa: La Cultura Escolar ¿Responsable del Fracaso?, Santiago, Chile; PIIIE, 1984. Colección Etnográfica: No. 1.

-ESPINOLA, Viola; CARDEMIL, Cecilia y FILP, Johanna: Transmisión cultural y calidad de la educación en los sectores populares, Santiago, Chile, CIDE, 1986. Mimeo.

-ASSAEL, Jenny; NEUMANN, Elisa: Clima Emocional en el Aula. Un Estudio Etnográfico de las Prácticas Pedagógicas. Santiago, Chile; PIIIE, 1989. Colección Etnográfica: No. 2.

-ADDUARD, Arlette; ASSAEL, Jenny; LOPEZ, Gabriela; EDWARDS, Verónica: Alumnos, padres y maestros: la representación de la Escuela. Santiago, Chile; PIIIE, 1989. Colección Etnográfica No. 3.

que son base del sistema de relaciones en que se desenvuelven los estudiantes y, en la medida que se trata de transmisión de contenidos y formas ajenas al medio de vida de los educandos, se tiende a realizar dicha transmisión de manera autoritaria. Lo anterior es particularmente cierto en los sectores populares, pero puede también ser analizado en relación a lo que señalábamos más arriba acerca de la "cultura" juvenil que pareciera estar presente en la sociedad chilena.

Un aspecto como éste, es decir, el grado de adecuación de la educación a la heterogeneidad y las particulares características que los sectores juveniles poseen y la forma de avanzar en esta dirección merecen ser estudiados con mayor rigor. Las experiencias de Educación Popular y comunitaria que se han desarrollado en los últimos años pudieran contribuir de manera significativa en esta perspectiva. En otras palabras, es relevante y pertinente la preocupación por el establecimiento de un currículum escolar capaz de dar cuenta de los diferentes matices y realidades de la juventud chilena.

3. Lo anterior ha generado una situación en la cual los jóvenes, en diferentes intensidades, han adoptado actitudes y comportamientos que tienen más que ver con formas de retraimiento sobre sí mismos que con formas de participación e integración. A partir de los análisis de Martínez y Valenzuela centrados en las conductas anómicas se ha avanzado en la constatación de un creciente pragmatismo en los jóvenes. Lo que prima es el realismo, el aquí y el ahora en contraposición a los proyectos o aventuras de las generaciones pasadas. Es a lo que hacen referencia Canales, Rodríguez y Undiks⁴, en un seminario realizado en Agosto de 1989,

⁴ CABAKES, Manuel; RODRIGUEZ, Martín y UNDIKS, Andrés: Juventud y Transición: de fronteras, puertas y ventanas". p. 314-324. En: Generación (compiladores). Los jóvenes en Chile hoy. Santiago, Chile; CIDE/CIEPLAN/INCH/PSI PIRQUE/SUR, 1990.

cuando hablan de la generación tópica en contraposición a utopía, o cuando José Auth⁵, habla de la pérdida de sentidos.

La ausencia de sentidos, proyectos, utopías no es una situación de la cual sean responsables los jóvenes. Muy por el contrario, es el resultado de lo que la sociedad les ofrece como alternativas. En consecuencia le corresponde a ella el buscar los mecanismos que permitan que los jóvenes recuperen aquello que es vital para el período que viven y para su inserción presente y futura. No es ésta una cuestión que se pueda abordar con declaraciones y apelando a determinados valores. Se trata principalmente de un asunto de práctica, de vida cotidiana. Una investigación realizada por el PIIE, y próxima a ser publicada, sobre las razones de la deserción escolar en sectores populares aporta elementos sugerentes en esta perspectiva cuando se refiere a la necesidad de la existencia de lo que se denominan "soportes sociales" entendidos como "la percepción que tiene el sujeto, inserto en una red de relaciones sociales, de ser cuidado y amado; valorado y estimado; y de sentirse parte de una red social de derechos y obligaciones"⁶. Para que ello ocurra, es preciso que las instancias que pueden convertirse en soportes estén en condiciones de ser tales y de constituir redes que posibiliten extender y profundizar el apoyo que se requiere. Tales condiciones no parecen ser las que han prevalecido en los últimos años sobre todo en las familias y en las escuelas y liceos de vastos sectores de la población. Fortalecer los soportes sociales y las redes de apoyo se transforma así en un desafío urgente.

Interesante resulta también, en esta línea de pensamiento, lo

⁵ AUTH, José: Afirmaciones, hipótesis, preguntas e invitaciones a un actor virtual, op. cit., p. 225-229.

⁶ MAGENDZO, Salomón y TOLEDO, María Isabel: Soledad y deserción. Un estudio psicosocial de la deserción escolar en sectores populares. Santiago, Chile; PIIE, 1990. En imprenta.

sostenido por Pedro Morandé en el sentido de definir la identidad cultural como forma de pertenencia o de participación para lo que se requiere recoger las formas de expresión de la cultura como basamento de la afirmación y reproducción de las características propias⁷. En el caso de los jóvenes, es relevante la forma como constituyen su identidad. En condiciones de marginalidad, lo que es dable esperar es la definición de identidad sobre la base de la contraposición y la confrontación. Abrir canales para revertir esta tendencia es un imperativo del conjunto de la sociedad y en particular de las esferas que más directa relación tienen con los jóvenes.

Lo que hemos planteado no constituyen sino algunos de los elementos que, creemos, deben ser tomados en cuenta en el análisis de los orígenes y causas de las expresiones de violencia juvenil. Hemos pretendido, de esta manera, iniciar un debate tan necesario como urgente. Debemos hablar del presente. Nuestra preocupación son los jóvenes. El futuro de ellos dependerá de lo que se haga hoy, es decir, de la posibilidad que tengan de ser jóvenes.

Le hemos solicitado a nuestros cuatro invitados que nos den sus puntos de vista acerca de este tema. Sus contribuciones serán sin duda, muy importantes para conformar un cuadro más completo acerca de la realidad juvenil de los años noventa.

⁷ MORANDE, Pedro: Problemas y perspectivas de la identidad cultural de América Latina. Santiago, Chile; El Mercurio. Domingo 14 de Octubre de 1990, Cuerpo E., p. 8 y 9.

JUVENTUD Y VIOLENCIA

Miguel Ortega

INTRODUCCION

En la ciudad de Santiago hay más de un millón de jóvenes que tienen entre 15 y 24 años. Ellos se levantan todos los días, estudian, hacen deporte, tocan guitarra, se asocian en grupos o comunidades, militan en partidos políticos, dan sus primeros pasos en el amor, algunos trabajan, otros están cesantes, hay quienes le sacan el jugo a la vida y hay también quienes sufren intensamente.

Sin embargo, lo que nos reúne hoy, no es ese millón de jóvenes, sino un grupo muy pequeño que, con riesgo y con audacia, ha optado por caminos violentos, de enfrentamiento o de venganza, y que hiere muy profundamente nuestra convivencia social. Muchas veces nos sorprenden por el nivel de brutalidad que alcanzan y nos hace pensar que muchos de ellos están enfermos en sus almas o son el producto de una sociedad enferma y enloquecida.

Por desgracia un joven para ser protagonista en estos días, para lograr titulares o informaciones de prensa, se siente tentado de recorrer el camino de la espectacularidad de la violencia terrorista.

PREOCUPACION POR LA JUVENTUD

Desde hace mucho tiempo la iglesia ha manifestado su inquietud y

preocupación por la Juventud. Lo hicieron los Obispos de América Latina en Medellín. Lo reiteraron en Puebla. Lo ha repetido el Papa en todos nuestros países. Y en la Iglesia Chilena la prioridad juvenil, o la "opción preferencial por los jóvenes", viene afirmándose en las Orientaciones Pastorales desde hace ya más de veinte años.

La Iglesia ha afirmado que la juventud es el sector más vulnerable de la población, el que sufre más directa y fuertemente los impactos de las situaciones políticas, culturales, económicas y sociales. Ha dicho que no es sólo ella, como Comunidad de creyentes, sino toda la sociedad la que debe asumir su responsabilidad en relación a la juventud.

ALGUNOS SECTORES JUVENILES DONDE LA VIOLENCIA SE HACE MAS CERCANA

Al hablar de la juventud, la iglesia ha manifestado su preocupación, y más que eso: su dolor y compromiso, con los jóvenes más dañados en su personalidad, ya sea por las condiciones sociales o políticas que hemos vivido en Chile en estos últimos años.

1. Hay sectores juveniles que no pueden acceder a un trabajo digno. Si es cierto que la cesantía engendra el vicio, esto es aún más cierto en los jóvenes de sectores marginales o poblacionales. No tener un trabajo es humillante para un joven, se baja su autoestima, vive en permanente conflicto familiar, se siente postergado e inútil, siente que sobra en su patria y en su territorio, y eso lo lleva a buscar refugio en las esquinas o en los bares. Así se acumula el dolor. Y cuando un grupo violentista se acerca a un joven cesante para ofrecerle alguna actividad, alguna manera de ocupar el tiempo, algún "trabajo" donde se siente estimado y valorado, donde lo que haga sea importante para la sociedad, más de un joven en

estas condiciones se deja tentar por ese grupo.

2. Hay sectores juveniles que miran con desconfianza al resto de la población. Ven los Medios de Comunicación Social, en especial la Televisión, y a través de sus pantallas se asoman a un mundo de ensueño y fantasía, de bellezas inalcanzables y de paraísos hermosos, a los que jamás podrán acceder. Los jóvenes saben que para otros ese mundo es posible. La impotencia y la injusticia hacen que se acumule el dolor.

También vendrán grupos hasta este joven para alegar contra "la burguesía egoísta que acapara ambiciosamente los bienes que pertenecen a todos y que se los han robado al pueblo". Ser joven es tener una hipersensibilidad por la justicia. Observar la injusticia es sentir el dolor, es acumular rabia e impotencia. Y de este modo la proximidad de ideas con el grupo violentista es mayor. El contacto puede ser posible y la militancia también.

3. Hay sectores juveniles con inquietudes sociales, culturales y políticas. Ayer levantaron la barricada, tiraron piedras, se reunieron clandestinamente, fueron a recitales, cantaron a Violeta y leyeron a Neruda. Repletaron las calles y se concentraron en los parques. Hoy esperan. Miran. Observan. Desean que para ellos haya un espacio. Quisieran tomar el micrófono en sus manos y expresar lo que sienten, lo que esperan y lo que anhelan. Aparentemente hoy han caído en la apatía. No lo creo así. Esperan. Dan tiempo al tiempo. Pueden esperar aún más. Pero no mucho más. Hay quienes prolongan excesivamente sus esperanzas.

Es peligroso. El predicador de rebeldía y frustraciones encuentra en los jóvenes más inquietos a los reclutas del inconformismo y la violencia.

4. Hay sectores juveniles con una mayor preparación intelectual.

Se reúnen en círculos. Van a conferencias. Tienen sus teorías, sus textos, su lenguaje y sus profetas. Hoy están perplejos. Escuchan que terminaron los tiempos de las ideologías. ¿Fracasó definitivamente el comunismo? ¿Significa que triunfó el capitalismo? ¿Sólo eso? ¿Qué ocurrirá cuando el mundo occidental y capitalista tenga su propia Perestroika?

Nadie imagina el drama de quien creyó, estudió y se fanatizó con el socialismo de la Europa del Este, y hoy ve caer con estrépito a sus maestros, sus estatuas y sus ídolos. En muchos jóvenes hay una cierta sensación de engaño, de burla, y de escandalosa frustración. Muchas veces en este grupo de jóvenes se dan manotazos de ciegos, se exagera el conflicto, se resiste a creer en el fracaso, se reafirma el valor de la lucha, "de todas las formas de lucha" sin medir políticamente sus actos.

5. Hay jóvenes que hoy andan pesquisando sus propios líderes o héroes. Esto de buscar líderes es muy antiguo en la humanidad. Moisés fue un líder que condujo a Israel hacia su liberación. Este siglo también los ha conocido y la juventud los ha seguido. También en nuestra patria. Pero hoy día ¿quiénes son esos héroes que abren caminos o fijan metas? ¿Hacia dónde puede un joven volver los ojos actualmente? No es esta una cuestión baladí. El joven necesita y busca modelos para poder vivir. Y como sea se fabricará su propio héroe, aún a costa de destruir a otros. No importa que lo que se le ofrezca tenga riesgos. Eso lo puede hacer aún más atractivo. No importa que se le reclame sacrificio. Eso puede despertar también un llamado al heroísmo. En este sentido es común encontrar líderes fanatizados, con una buena oratoria y un fuerte discurso en favor de los pobres y contra la opresión, que interpretan las iras que los demás llevan por dentro, y que arrastran con su entusiasmo "revolucionario". De ahí a pasar a "la acción" hay sólo un paso.

6. Hay sectores juveniles que poseen abundancia de cosas materiales.

En general el mercado está dirigido especialmente a ellos. Hacia ellos se publicitan modas, deportes y bienes de consumo. Se les busca saciar sus apetitos consumistas. Pero ese apetito es insaciable. Y engañoso. Ofrece la felicidad pero no la entrega. Y se entra en una espiral que no termina nunca. Los padres imaginan que el amor se expresa de esa forma. "A mi niño nunca le ha faltado nada". ¡Qué mala escuela es esa para aprender a vivir! Conozco tantos niños y jóvenes que felices arrojarían sus juguetes, sus muñecas, sus equipos o sus motos, a cambio de tener una amistosa relación con sus padres. En los grupos violentistas no es extraño encontrar jóvenes que proceden de familias acomodadas, y que con ello están protestando contra sus propias frustraciones e insatisfacciones familiares.

7. Por otro lado el modelo de sociedad, los valores que se difunden, y el estilo de vida en boga actualmente en Occidente, y que se propone a la juventud, tiene muchos rasgos decadentes. Crece la ciencia pero disminuye el hombre. Crece el mercado pero se distribuye pornografía. Ofrece productos pero no entrega humanidad. El ser humano es tratado o como sujeto productor o como objeto de consumo. La crisis moral de Occidente, y de un cierto estilo materialista de vida, es patética y evidente. En muchos aspectos se ha topado techo. Y en nuestra patria no faltan los que en nombre de un mal entendido "modernismo" o "post modernismo" se justifican las peores atrocidades egoístas. El gran desafío para nosotros no es procurar que los jóvenes boten la piedra de sus manos o dejen de disparar con sus metralletas. El desafío es ofrecer un estilo de vida verdaderamente humano, humanizante y humanizador, que le dé sentido a los años que cada cual está llamado a vivir en esta tierra. El gran desafío no es lograr que un joven deje el alcohol o la droga. El desafío es ofrecerle algo mejor, mas atrayente, más noble, más entusiasmante y más realizador para sus vidas. ¡Ese es un apasionante desafío!

¿QUE GENERA LA VIOLENCIA JUVENIL?

Si tuviéramos una respuesta clara sería fácil encontrar soluciones. El problema es complejo. Yo no quiero dar respuestas fáciles. Prefiero plantear preguntas difíciles.

1. En primer lugar creo que hay un vínculo que se establece entre la violencia política y la frustración emocional. Un hogar destrozado, un ser humano descuartizado afectivamente, un niño que se sintió abandonado desde los primeros años, un joven que no fue querido o escuchado, normalmente es más proclive a asociarse a grupos violentistas que otro que creció con estímulos afectivos normales.

2. Me parece que hay que preguntarlo claramente ¿Qué responsabilidades compartidas, en el tema de la violencia, existen entre los medios de comunicación social, la familia y la educación?

No se puede ignorar la influencia de las escenas de violencia que muestra la TV cada dos minutos. No se puede ignorar el daño que provocan las 2.783 escenas de violencia y de abuso sexual que trasmite la pantalla semanalmente, en la franja de más alta audiencia juvenil.

No se puede ignorar la marca registrada que dejan las 1.400 horas que un adolescente pasa anualmente delante del televisor, en contraposición con las 1000 horas que vive delante el profesor a lo largo de un año. Se hace mucho énfasis en la "comprensión de lectura" e incluso se mide esa capacidad en la Prueba de Aptitud Académica, pero pocos enseñan sobre "la comprensión de la imagen" y lo que ella produce en los niños y los jóvenes.

3. No hay aún en Chile la suficiente valoración del ser humano. Ayer nos dijeron que se justificaba la tortura por la seguridad nacional, o que se justificaba el asesinato cuando se mataba por amor a la patria. Hay también quienes buscan ahora justificar sus crímenes por la causa del pueblo y de su lucha. Para algunos el hombre es un artículo desechable. Hay una fuente de violencia en la fiebre ideologizadora y en el fanatismo irracional, que ayer justificó al torturador y hoy justifica al terrorista.

¿Será la rabia acumulada por muchos años y que revienta de cualquier manera? ¿Serán los vientos sembrados los que ahora producen al cosecha de tempestades? ¿Será que la subversión y la represión hicieron un pacto mediante el cual ambas se justifican y se necesitan mutuamente? ¿Será tal vez la impunidad y la desfachatez con que se defienden los que ayer mataron por la patria lo que provoca el hacerse justicia por sus propias manos, o matar ahora por el pueblo?

4. Me parece que otra fuente de violencia es esa escondida aspiración a llamar la atención y a ser "personaje" en la sociedad con cualquier pretexto. Creo que hay una enferma búsqueda de identidad, tal vez producida por la hiperneurotización de la vida moderna, y que crea múltiples frustraciones desde la infancia. Es lo que sucede muchas veces en la sala de clase. El niño postergado quiere ser personaje,. Y para eso nada mejor que provocar desorden. Preferirá que lo reten y le llamen la atención antes de pasar desapercibido o como un número anónimo.

De ahí mi insistencia en que a los jóvenes se los escuche, que se los trate como personas, que no se los utilice para llenar estadios, vender productos o conquistar sus votos.

UNA TRIPE Y URGENTE PEDAGOGIA

¿Qué genera la violencia? Puede que sea todo esto o nada de esto.

Pero lo que sí me parece a mí que para erradicarla no basta con meter en la cárcel a algunos violentistas de cualquier signo.

Creo que es necesario imaginar una triple pedagogía:

1. La Pedagogía del Dolor: El dolor atraviesa todas las capas sociales y económicas. Nadie escapa de él. Nadie se exime de experimentarlo. Todos nacemos llorando y moriremos con desgarró. La pregunta clave es ¿qué hacer con el dolor humano, llámese abandono, postergación, soledad, injusticia, amargura, falta de oportunidades, etc. etc.?

Vivir es encontrar una respuesta para el dolor humano. Esas respuestas las conocemos. Algunos eligen negar su dolor y procuran vivir haciéndose cosquillas a sí mismos. Otros eligen evadirlo, con fórmulas algunas más elegantes y otras no tan finas. Hay drogas de todo tipo: algunas dan vergüenza y otras dan prestigio. Vivimos en la cultura del analgésico. Todos tratan a cualquier costo de evitar el sufrimiento. Es imposible. Pero igual se ofrece y se busca afanosamente en los mercados.

Es preciso decirlo con claridad: Hay que enseñar a asumir el dolor. Es fundamental. Es clave. Es urgente. Es necesario.

Es en este punto donde creo que la fe hace un gran aporte a la humanidad. Jesucristo asumió el dolor. Luchó con él. El dolor se ensañó en contra suya. Pero Jesús no huyó de él. Le dió la cara. Y la tumba quedó vacía ya que resucitó glorioso. "¿Cómo son ustedes tan torpes y tan ciegos que no comprenden que el Mesías debía conocer la muerte para

llegar a la gloria?", dice Jesús a los discípulos que caminaban a Emaús. Este aprendizaje hoy no se hace en ninguna parte. No hay maestros que lo comuniquen. Pero es más importante que la ciencia, que la historia o que las matemáticas.

2. La Pedagogía del Amor. Sucede que lo más importante de la vida humana suele dejarse a la más absoluta improvisación. Cada uno se ve obligado a hacer la experiencia de amor como pueda. Los padres se quejan siempre de lo mismo: nadie nos enseñó a ser padres. Eso genera las más diversas frustraciones en los hijos: la ausencia paterna o materna, el castigo físico, la descalificación al corregir, las admoniciones que cargan de culpas, o la falta de tiempo para el contacto, etc. van llenando de amarguras las vidas infantiles y juveniles.

Se ha comprobado hasta la saciedad que quien no ha recibido abundantemente el amor desde su infancia, queda con un daño que suele ser irreparable. Esta herida sangra, desalienta, deja vacíos, produce tristezas, y, al no aprender a sacar la energía amorosa que se tiene en el interior, ésta se procesa como agresión.

Normalmente las primeras agresiones las recibe el niño. El es quien primero conoce el uso de la violencia sobre su cuerpo o en sus oídos.

Pero lo que es más grave aún es que no llena oportunamente los espacios afectivos de un adolescente, es invertir en rabia y agresividad hacia el futuro.

Tarde o temprano el joven reclamará de alguna forma el amor no recibido. Creo que hay estudios científicos que demuestran lo que yo he afirmado.

3. La Pedagogía de la Libertad. La afirmación "todos los hombres nacen libres e iguales" debe tener matices. Más bien deberíamos afirmar que "todos los hombres nacemos dependientes y distintos". Tenemos eso sí el llamado a vivir en libertad, a lograrla como objetivo, a buscarla con pasión, a conquistarla como un don precioso. Esa es nuestra vocación y nuestra tarea. Hay en este sentido también un aprendizaje necesario que haga compatibles el uso de la libertad en alianza con la responsabilidad.

Tanto en lo familiar como en lo social el uso de la libertad se deslinda con los derechos del otro. Los jóvenes son fantásticos para gritar libertad en las calles, pero muchísimas veces ellos son unos crueles dictadores en su familias, y usan el chantaje para conseguir cosas, o las amenazas y hasta verdaderas torturas.

Hay que aprender el uso de la libertad responsablemente. Debemos elaborar una metodología de la convivencia, la valoración de las posturas diferentes, el debate de los pensamientos diversos, el derecho de las minorías, el acuerdo y el desacuerdo.

La figura del "matón" que por tener más fuerza le pega a todos no puede ser exaltada como la de un triunfador. Así como el uso del arma no da autoridad a quien la posee para hacer con ella lo que quiera. El esquema autoritario que impone su voluntad a cualquier costo, que elimina a los enemigos, que se justifica en función de la seguridad nacional, ha sido el esquema que se ha exaltado y enseñado en los últimos tiempos. Los jóvenes no han aprendido a crecer en democracia.

CONCLUSION

No es fácil abordar este tema. Tiene muchas aristas y muchas aproximaciones. Ojalá la juventud no sea sólo un tema de moda. Y ojalá la violencia no sea una moda artificial. A pesar de todo lo que he dicho no considero que en los jóvenes haya hoy más violencia que ayer. Han crecido los grupos que son conscientemente militantes de movimientos no-violentos, y que trabajan por una paz activa. Durante muchos años vimos diariamente la violencia por las calles y en las poblaciones. Se la trató de justificar. Tanta violencia tan prolongada, yo creo que ha saturado nuestra capacidad de soportarla. En la actualidad hasta el mundo se siente de un modo nuevo. Nada es más anacrónico que entenderse con palos, con bombas o con balas. Tampoco debemos caer en el juego de ser nosotros sus ingenuos publicistas.

Dios quiera que un día el escudo nacional tenga otra leyenda que sea más aleccionadora para la juventud de Chile. Preferiría que bajo el cóndor y el huemul pudiéramos leer "POR LA FUERZA DE LA RAZON". Y no el que muestra actualmente, ya que la historia ha demostrado que hay quienes lo toman demasiado en serio. Gracias.

Tarde o temprano el joven reclamará de alguna forma el amor no reñido. Creo que hay estudios científicos que demuestran lo que yo he afirmado.

FACTORES SUBJETIVOS DE LA VIOLENCIA JUVENIL

Eugenia Weinstein

A pesar de que el tema de esta Conferencia es la violencia juvenil, tomé la opción de hablar de los otros jóvenes, de la inmensa mayoría, de aquellos que nunca han cometido un acto de violencia. La interrogante es: ¿presentan alguna similitud con aquella minoría que sí comete actos violentos o su problemática es radicalmente distinta? ¿Aquellos jóvenes que acaparan nuestra atención y las portadas de los diarios por hechos terroristas, delictuales o vandálicos, se parecen en algo a nuestros hijos o a los cientos de alumnos que vemos día a día en las salas de clases?

Es cierto que la violencia no puede explicarse sin recurrir a los factores económicos, políticos y sociales que la determinan. La violencia requiere de una intencionalidad, de una mínima organización y de una ideología que la sustente. Ideología que puede ser implícita o explícita, política, cultural o grupal. Sin embargo, también es cierto que dadas estas condiciones, no es posible comprender cabalmente la violencia sino apelamos a los factores subjetivos y psicológicos que la propician.

Rollo May, psiquiatra, en su libro "Las Fuentes de la Violencia" plantea que la violencia se produce cuando una persona no puede vivir de una manera normal su necesidad de poder y reconocimiento, es decir, cuando su necesidad de autoestima, de autoafirmación -la necesidad de toda persona de afirmar su propio ser- se encuentra bloqueada. Cuando hablamos de autoafirmación, nos remitimos necesariamente al problema de la significación en los seres humanos, y por ende al problema de la

búsqueda de autoestima y del dolor que provoca su carencia. De acuerdo a Rollo May, la violencia sería una potencialidad que toda persona tiene de reaccionar al bloqueo de la autoafirmación mediante un grito implícito que dice "Aquí estoy, exijo que me tengas en cuenta", haciendo que a los otros les resulte inevitable verlo.

Si seguimos el hilo de pensamiento que nos plantea este autor, quizás quede más claro el por qué opté por hablar de los jóvenes no violentos, de aquellos que no llaman cotidianamente nuestra atención, de aquellos que no miramos o miramos menos porque no han ejercido la violencia para hacerse notar, de aquellos que no comenten actos violentos para decir que existen. Sin embargo existen y son la mayoría. No es conveniente ni necesario esperar a que participen en algún hecho delictual o vandálico para comenzar a preocuparnos de ellos.

Y para hablar de estos jóvenes, de los que no han cometido actos violentos, me voy a referir a algunas conclusiones preliminares de un estudio cualitativo realizado en Octubre del presente año, con jóvenes de ambos sexos, entre 16 y 25 años, de clase media y media baja de la ciudad de Santiago. El estudio cualitativo se realizó mediante entrevistas grupales, lo que nos lleva a ubicar ciertos problemas, ciertas tendencias aunque no datos concluyentes para lo cual requeriríamos una investigación cuantitativa más rigurosa. Las características y problemas más relevantes encontrados en los jóvenes entrevistados, son los que expongo a continuación.

En relación a la sociedad y al sistema político observamos en nuestros jóvenes entrevistados las siguientes tendencias:

1. Poca solidez en la lealtad al Sistema Político: Se aprecia una visión más bien instrumental de la política, como un medio para conseguir

bienestar económico y mayores oportunidades sin mayor fidelidad a las reglas del juego democrático como un fin en sí mismo. ("la libertad de expresión es algo que se ve en la tele", "los cuerpos de los detenidos desaparecidos no se comen", "la historia a mí no me sirve, uno opina por como está uno ahora", etc.).

2. Desilusión con la Democracia: Se manifiesta un cierto consenso en que la democracia no es lo que esperaban, que no aprecian ningún cambio y que ahora están peor o igual que antes. No sólo no perciben cambios visibles en su situación personal, sino que tampoco observan en la actualidad la "promesa de cambio" y de mejores perspectivas que existió durante los dos años de campañas electorales. Esta "promesa de cambio" que hacía más tolerable sus condiciones de vida, una vez consolidada la situación se habían ido esfumando estas expectativas haciéndolos sentirse desilusionados con la democracia. Se pudo observar que no tenían incorporada la noción de democracia como un conjunto de reglas del juego necesarias para ordenar la vida en comunidad, sino que ésta estaba asociada a un conjunto de esperanzas personales muy concretas.

3. Desinterés total por la política y la realidad nacional: Observamos desinformación y desinterés por el acontecer nacional. Este simplemente no era tema en nuestros encuentros con los jóvenes. No sólo los acontecimientos y personajes de la vida nacional no surgieron espontáneamente en la conversación, sino que además frente a preguntas directas y concretas de los entrevistadores frente a estos temas se apreciaba un decaimiento en el diálogo, apatía e ignorancia.

4. Los temas son la Educación, el Trabajo, el Sida, las Relaciones Sexuales y la Delincuencia: A pesar de la amplitud de temas y problemas tratados en los grupos, los anteriormente mencionados son los únicos que generaban animación en el grupo, interés, participación y opiniones más

apasionadas y espontáneas. Estos temas son los que los afectan directamente en sus vidas cotidianas. Ni siquiera la música produjo una motivación relevante.

5. Noción de "Realidad" restringida: Se aprecia una noción implícita de "la realidad" en los jóvenes entrevistados que no incorpora activamente la dimensión ética (valores, ideales, compromiso con ideas y proyectos) y la dimensión pública (hechos y acontecimientos nacionales e internacionales de interés colectivo). Frente a preguntas directas de los entrevistadores acerca de "el mundo" o "el país", las respuestas se orientaban hacia lo privado y lo económico.

Lo anteriormente expuesto agrupa las tendencias observadas en relación al tema de sociedad y sistema político. A continuación expondremos características psicosociales observadas en los jóvenes entrevistados en nuestro estudio:

1. La obsesión por integrarse al sistema: Los jóvenes entrevistados no se plantean el cambio del sistema como antaño, por lo que todas sus metas y preocupaciones se orientan a "ser alguien", a no quedarse al margen, a tener un hueco reconocido en la sociedad. "Ser alguien" se relaciona con lograr status, prestigio y dinero a través de los estudios y el desarrollo profesional. Hablamos de obsesión debido a que este tema los ocupa de tal manera que no les deja espacio para otras inquietudes.

2. La educación es el medio para obtener un lugar en el sistema: Los estudios y el saber son los únicos medios percibidos para obtener este hueco deseado en el sistema. Las dificultades para acceder a los estudios superiores y a la cultura los angustian pues los distancian de sus metas. No perciben otras alternativas de integración exitosa a la sociedad. Asimismo, al ser la educación un medio y no un fin, nos encontramos con

jóvenes que hablan incesantemente de los estudios, las notas, el saber, etc., y que sin embargo no piensan, no abstraen, no problematizan, no analizan, no se informan, no leen, no saben saber.

3. Expectativas desmedidas: Se observa distancia entre su realidad educacional actual (malas notas, años de repitencia, educación media técnica) y sus aspiraciones. (Ser médico, gerente, agregado cultural, empresario, etc.).

4. Inconsistencias en el Grado de Madurez: Por un lado observamos jóvenes abrumados con preocupaciones de adultos (posibilidades laborales, recursos económicos, status, prestigio, etc.), mientras que por otro lado se muestran infantiles, inmediatistas, concretos en sus juicios y análisis, con baja tolerancia a la frustración y tendencia a la descarga impulsiva de sus deseos. ("Como los jóvenes tenemos tantas inquietudes eso nos lleva a probar más y más sensaciones nuevas en las drogas y el alcohol"). En síntesis observamos jóvenes que son unos "viejos chicos". La sociedad no les provee espacios propiamente juveniles, ni ventanas desde las cuales asomarse a problematizar sus inquietudes, ni espejos que les devuelvan imágenes con las cuales identificarse. (Incluso los programas de T.V. para jóvenes muestran una imagen unidimensional de ellos, bailando en video clips musicales).

5. Los jóvenes "andan" con su vida, no "pololean" con ella: Si tomamos los términos que ellos utilizan con mucho énfasis para describir su vida afectiva ("andan" con otro, no pololean pues esto último implica mucho compromiso), podemos hacer un símil con los que les pasa en relación a sus vidas. La vida es sentida como "muchas exigencias, pocas oportunidades". No hay tiempo para compromisos (con valores, ideas, proyectos), ni conveniencia de estar atado a nada que los distraiga del objetivo principal, "ser alguien" en el sistema.

6. Soledad y aislamiento: Todo lo anteriormente descrito se manifiesta en un gran individualismo y competitividad. ("hay que pararse encima de los demás para llegar arriba"). Adicionalmente no tienen instancias colectivas de encuentro, no tienen donde ir excepto a fiestas que aparece el único lugar de reunión con otros jóvenes. La conversación decae en los grupos cuando se les pregunta cómo se divierten, no tienen qué contestar. La única mención positiva hacia la política se refiere a las campañas electorales en tanto lugar de encuentro y quehacer junto a otros jóvenes. Lo mismo con los recitales, la música es más que nada la justificación para encontrarse.

7. Resentimiento: A medida que avanza la edad, y que de adolescentes pasan a adultos jóvenes, se observa una frustración y resentimiento crecientes. Las que eran sus aspiraciones, no se han ido concretando. Su realidad cada vez más distante de sus ideales respecto de sí mismos se manifiesta en una rabia y desconfianza subterránea hacia un gobierno que no sientan leal con sus aspiraciones.

En síntesis, las tendencias observadas en nuestro estudio nos muestran a jóvenes desinformados y despolitizados, tratando -con altas probabilidades de fallar- de hacerse un hueco de un modo unidimensional en una sociedad que no habla de ellos, prohíbe sus temas, ignora sus problemas, no les provee lugares de encuentro y que les devuelve una imagen parcial de ellos a través de la T.V. como seres que solo les pasa que se divierten bailando. No se sienten ciudadanos de esta sociedad en la cual buscan tan afanosamente "ser alguien".

Para terminar esta exposición y hacer un nexo con el tema de la violencia juvenil que nos convoca hoy día, simplemente quiero leer algunos párrafos de los informes psicológicos y sociales de discernimiento efectuados a C.A., la joven del Colegio Latinoamericano que se vio envuelta en

actos terroristas cometidos por el Movimiento Juvenil Lautaro hace algunos meses, publicados en el diario La Segunda el Miércoles 3 de Octubre del presente año. Quizás nos ayuden en algo a responder las interrogantes planteadas al inicio de este trabajo.

Párrafo tomado del Informe Psicológico firmado por la psicóloga Clara Rosman:

"Impresiona con una capacidad intelectual adecuada. No consume alcohol ni drogas. En el plano emocional presenta una conflictiva muy significativa derivada de su historia de vida, la que se caracteriza por inestabilidad, problemas de adaptación y ausencia de modelos parentales permanentes. Se observa además, inmadurez en el plano emocional y una alta susceptibilidad, la que facilita su incorporación a grupos de pertenencia que le puedan brindar atención y apoyo".

Párrafos tomados del Informe Psicológico firmado por la psicóloga Elena Cáceres Rojas:

"Afectivamente se observa egocentrismo, necesidad de afecto y reconocimiento, inmadurez emocional, impulsividad y represión de sus sentimientos, que la lleva a comportarse de manera poco espontánea o natural, actuando más que sintiendo. Su capacidad empática es débil, con dificultad para comprometerse afectivamente".

"Es necesario señalar que la historia de C.A. denota ciertas anormalidades en el ámbito familiar... Ello, en cierto modo, la llevó a buscar fuera de su vida familiar, emociones, compañía, reconocimiento, todos estos elementos atractivos para una joven

de su edad, que posee dichas necesidades".

Párrafos tomado del Informe Social firmado por la Asistente Social María Angélica Suazo:

"Impresiona inmadura, desorientada, influenciabile, desadaptada al medio en que se desenvuelve, reconoce que le agradan las ideas esotéricas, parece que deseara llamar la atención, no tiene clara sus ideas".

"La informada reconoce participación en los delitos N, relacionados con robo e intimidación a una Farmacia, desde donde robó anticonceptivos, los otros son propaganda en el Casino de la Universidad Metropolitana, en la Oficina Central de la U. de Santiago, en el interior del Liceo No. 7, acciones distractivas relacionadas con el múltiple robo en el Centro Comercial La Florida, haciendo barricadas, también en distintos puntos de la ciudad durante un aniversario del partido, robo con intimidación en la Farmacia Los Olmos de donde sacó preservativos. Argumenta haber realizado todos estos actos por "solidaridad", pero no se sentía utilizada ni tampoco pensaba que le podía hacer daño a otras personas, rechaza la violencia".

EL CONTEXTO DE LA VIOLENCIA JUVENIL

José Auth St.

En un registro distinto y bastante impresionado de la consistencia de las intervenciones que me preceden, quiero aportar algunas distinciones que permitan comprender globalmente el problema desde una perspectiva sociológica.

¿Por qué nos interesa la cuestión de la violencia juvenil?, si al mismo tiempo reconocemos que se trata de una expresión de minorías, de un ínfimo -se dice- segmento de la población joven.

Nos preocupa, porque siendo una expresión de minorías, se constituye en el minuto actual en un factor de referencia y de identidad -uno de los pocos- que se ofrece a los jóvenes desde los propios jóvenes. Ese es el dato real. Habría que investigar cuál es el efecto y cuál es la reacción de los jóvenes frente a estos actos de violencia protagonizados por sus propios pares generacionales. De seguro que es distinta a la de los adultos.

Quiero aportar algunos elementos del contexto social e histórico que ayudan, a mi juicio, a comprender de manera más precisa el problema.

TRES PROCESOS FUNDAMENTALES

Hay tres procesos de gran significación en lo que se refiere a la realidad juvenil en los últimos 20 años.

1. La expansión de "lo joven". Por un lado, el grupo de edad juvenil ha aumentado su participación democrática y, por el otro, la condición juvenil se ha democratizado por la extensión del sistema educativo y de la comunicación de masas, de modo que hoy día son muchísimos más las personas de escasa edad que se definen a sí mismas como jóvenes. Lo joven dejó de ser monopolio exclusivo de la condición estudiantil.

El peso específico de la juventud en la sociedad es hoy mucho mayor.

2. Se ha producido una especie de "plebeyización" de la sociedad chilena; el peso de los sectores sociales subordinados en la producción imaginaria y en la imagen que los chilenos se hacen de la vida social es hoy mucho mayor que ayer. Los jóvenes se identificaban exclusivamente a los jóvenes de clase media y, particularmente de clase media alta; ya no es posible hablar de juventud sin referirse a la juventud popular urbana.

En los años 60 Los Beatles fueron la referencia de identidad de la población juvenil, hace pocos años Los Prisioneros ocuparon un lugar similar aunque menos duradero. Hace 20 años esto habría sido imposible, que un grupo producido desde otro sector social que la clase media universitaria, produjera ese efecto unificador de jóvenes más allá de sus orígenes sociales. El mismo parangón puede establecerse en el ámbito político; ayer fue el MIR quien intervino en la política aportando el factor rupturista representado entonces por la lucha armada. Hoy día es Lautaro, grupo ligado a la juventud popular, que pese a sus orígenes logra constituirse en factor de identidad que va más allá de la clase social que lo produce y se convierte en parte del imaginario de la población juvenil. Así como ayer fueron Los Beatles, hoy día Los Prisioneros, así como ayer a una parte de la población joven le significó algo el MIR, hoy día a una parte quizás significativamente más pequeña pero consistente le significa algo el Movimiento Lautaro o el Frente Manuel Rodríguez.

3. Aquí quiero hacer un contrapunto a lo que nos decía Gonzalo Vio en su intervención respecto del fenómeno de la heterogeneidad juvenil. La heterogeneidad es evidente, corresponde a la heterogeneidad social de la sociedad chilena. No constituye, entonces, ninguna novedad decir que el mundo juvenil es heterogéneo. La pregunta es más bien si es más o menos heterogéneo que el mundo social en general.

Mi impresión es que es mucho menos heterogéneo. Porque el proceso de homogeneización cultural siguió su curso durante los últimos 20 años, los jóvenes se hicieron más parecidos los unos a los otros con la extensión del sistema educativo y la expansión de la comunicación masiva. Ha habido un fuerte proceso de homogeneización de expectativas, es decir, los jóvenes, con toda su diversidad, esperan cosas parecidas del futuro. El problema crucial -es ahí donde pongo el acento- es que si bien es cierto que se han homogeneizado las expectativas y las aspiraciones de los jóvenes, éstos tienen oportunidades cada vez más diversas. Lo que ocurre es que las expectativas se distribuyen de manera ciudadana, en tanto las oportunidades lo hacen en términos de clases sociales, es decir, a unas más y mejores oportunidades, a otras menos y peores. Esto es lo que hace la explosividad de la situación, esta tensión entre expectativas y aspiraciones cada vez más similares y oportunidades cada vez más diferentes.

Estos son los tres procesos fundamentales, a mi juicio. Hay tres situaciones del presente, además, que conviene introducir en el análisis para una comprensión más certera.

TRES FACTORES DEL PRESENTE

1. La pérdida progresiva del lugar público de los jóvenes en la sociedad. Lo vemos en la televisión, los jóvenes no existen sino como



problema o como mercado. Entonces intervienen por irrupción, aparecen y desaparecen espectacularmente. Entre nosotros mismos, si nos sentamos a conversar es porque esta cuestión se constituyó públicamente como problema y amenaza virtual. La preocupación por el cotidiano juvenil es escasa, la atención a los aspectos que hacen de los jóvenes una posibilidad de futuro es prácticamente nula.

El lugar que ocupan los jóvenes en la escena pública es mucho menor que ayer, y esta pérdida progresiva de presencia contrasta paradójicamente con el incremento del peso específico del lugar de los jóvenes en la economía, en el trabajo, en la producción de sentidos, etc.

2. Este período reciente se caracterizó por el miedo a esperar, a desarrollar esperanzas precisas que tengan que ver con medios pertinentes para conseguir los objetivos deseados. Hay una gran disociación entre grandes expectativas y los medios que se reconoce para satisfacerlas y las actitudes cotidianas que se tienen, que tienen poca relación con esas expectativas. Yo quiero ser médico, pero me sigo sacando malas notas y asistiendo apenas al liceo, por ejemplo. Las expectativas caminan por un carril absolutamente imaginario y, sin embargo, tienen cierta consistencia. Continúa la confianza en el sistema educativo, por ejemplo, como lo indicaban las observaciones de Eugenia Weinstein, lo que sorprende a todo el mundo, en primer lugar a los profesores, que son los que hoy día menos creen en el sistema educativo en términos de su capacidad para hacer "surgir" a un individuo en la sociedad.

Sin embargo, los jóvenes hacen como si creyeran pero actúan en concreto no creyendo. Es en esta disociación donde se inserta la relativa aceptación que tienen las ofertas políticas violentas, así como el relativo éxito que tienen las ofertas de éxito rápido y de integración inmediata a través de la delincuencia. ¿Por qué tienen algún éxito esas propuestas?

Básicamente, porque articulan la visión escéptica de un presente negro y un escepticismo radical respecto del presente con una promesa abstracta de futuro ideal, en una solución final, la Revolución, que resolvería todos los problemas en el momento -el cuándo está desvinculado del tiempo y de factores accesibles al propio control- que advenga. Nada media entre esa oferta lejana de una revolución que ocurrirá no se sabe cuándo ni cómo y esa lectura escéptica y negra de un presente del que nada se puede esperar. El poder de esta oferta es que no invita a creer, no es necesario creer en ella de verdad para asumirla, porque no se compran expectativas cuando la oferta es tan lejana y gigantesca; lo único que se compra es identidad, es decir, sentirse parte de un grupo que hace la mímica de una creencia del mismo modo que imita la gestualidad de su adversario militar. Allí reside su fuerza.

3. Los jóvenes desarrollaron durante varios años de manera activa y a veces protagónica luchas de gran significación. Muchos jóvenes se la jugaron por objetivos precisos, todos representados en la salida del General Pinochet y el cambio de sistema político. Desaparecido Pinochet, o al menos ya de espaldas, saliendo de la escena pública, qué o quién lo reemplaza como objetivo o adversario, como factor generador de la lucha juvenil, quién ocupa este espacio, ¿quién sustituye esa figura a la que en su momento los jóvenes atribuyeron omnipresencia y poderes sin límites?

Hoy día asistimos a un proceso de descomposición de las luchas juveniles; y la existencia de luchas sociales de la juventud, es decir, de luchas que se fijan objetivos precisos y definen medios para conseguir esos objetivos, tiene que ver con la reducción de la violencia. Tanto más lucha juvenil, tanto menos posibilidad de violencia existe entre los jóvenes.

CUESTIONANDO DOS HIPOTESIS EN BOGA

1. Una idea bastante extendida es que la violencia está unívocamente asociada a la marginalidad y a la ruptura. A mi juicio, en el minuto actual la violencia es paradójicamente un llamado desesperado de integración. No es casual que fenómenos como Lautaro se asocien, por ejemplo, al robo de un local de videos, es decir, la violencia al servicio de uno de los símbolos de integración simbólica del presente.

Mi impresión es que en la violencia política juvenil hay un llamado desgarrador de jóvenes que buscan desesperadamente la integración y que disfrazan ese llamado desesperado con un cuadro de salida de la sociedad, pero estos muchachos salen despechados de la sociedad con un deseo profundo de ingresar a ella. Eso es lo que importa, eso es lo que hay que leer en el fenómeno.

2. Se dijo, ante el cambio de régimen, que el problema es que los jóvenes tienen demasiadas expectativas y van a desbordar las posibilidades concretas que tiene el régimen democrático de satisfacerlas; que la no satisfacción de sus expectativas los hará incurrir en actos de violencia. Yo tengo la impresión exactamente opuesta.

El problema fundamental en la juventud hoy es la ausencia de expectativas, esto es lo que está a la base de la disposición a la violencia. Cuando se tienen expectativas de cambios concretos, se pueden establecer objetivos, definir medios para conseguirlos, considerar su logro en el tiempo, y organizarse para ello. Cuando uno no tiene expectativas, no hay medio que valga, no hay espera que corresponda, no hay organización que sirva, lo único que queda es un gesto de identidad. Y tomar un arma es un gesto de identidad suicida, hacer ver que yo también existo frente a la sociedad, porque ahí sí que se habla de mí, cuando constituyo un problema,

me hago referencia, la sociedad se inquieta, todos hablan de mí en el minuto en que puse una bomba e hice ver que existía y debían considerarme.

El desafío fundamental de la democracia -y ahí el sistema educativo tiene un rol central- es la recuperación de las expectativas en los jóvenes, el regreso de la esperanza. Los partidos políticos, la Iglesia y los medios de comunicación masivos comparten ese desafío.

El sistema educativo se enfrenta a un dilema principal en lo que se refiere a esta tensión entre expectativas y aspiraciones que se distribuyen de manera ciudadana y oportunidades que se distribuyen en términos clasistas. ¿Qué hace el sistema educativo? Trabaja para que también las expectativas sean distribuidas de manera clasista para que concuerden con las oportunidades diversificadas que tiene el ciudadano o, al revés, trabaja para que las oportunidades dejen de distribuirse de manera clasista y lo hagan en términos ciudadanos, de modo que se correspondan con las aspiraciones y expectativas. Esa es, a mi modo de ver, la pregunta principal que el sistema educativo tiene que hacerse hoy día. Vivimos 30 años en que esa pregunta no fue necesaria, porque el sistema educativo aseguró que si uno participaba de él conseguiría una mejor situación social que sus padres. Es que caminábamos en una senda de progreso social indiscutido y creíamos en las posibilidades de ascenso social que representaba el sistema educativo. Hoy día, estamos obligados a reconocer que eso está en crisis, o al menos que la pregunta tiene un vigor particular.

A MODO DE CIERRE

La disposición de los jóvenes a la violencia política o a los modos rápidos de integración como la delincuencia, es un fenómeno que puede ser

analizado en términos sociológicos. Sin embargo, la violencia política organizada es un problema en sí, que existe con cierta independencia de las condiciones sociales específicas; hay fenómenos doctrinarios, geopolíticos o de descomposición de partidos que provocan la formación de grupos que tienen por definición el desarrollo de la violencia política. Y hay ciertos rasgos comunes al conjunto de organizaciones que se definen por esa función, y una de ellas es la centralidad que adquieren las armas como principio de orden y de acción, así como el tipo de organización jerarquizada y compartimentalizada que exige la lucha armada. Quiero decir con esto que más allá del problema social que dispone a algunos jóvenes a participar en acciones violentas, existe el problema de las organizaciones político-militares. Y éste es un problema que tiene solución política y militar. En este sentido, creo que sería de gran utilidad marcar con claridad el cambio democrático a través de un armisticio que distinga claramente las guerras pasadas de las presentes y futuras.

En segundo lugar, y esto me interesa y compete mucho más que lo primero, hoy es demasiado largo el período en que los jóvenes viven su juventud para seguir concibiéndolo puramente como un período de espera y preparación. Es demasiado prolongado el período que transcurre desde que el niño se hace púber e ingresa -si lo logra- al trabajo, la profesión o la familia propia; son, además, demasiado numerosos los jóvenes que se sienten jóvenes, que viven y se definen como tales, como para que la sociedad los siga pensando sólo en términos de futuro. ¡Si lo único que les depara a los jóvenes el futuro es la pérdida de la juventud! El desafío de la sociedad es decidirse de una vez por todas a pensar a los jóvenes en términos de presente, porque es hoy que existen como tales y constituyen una fuerza significativa; es hoy que viven los problemas más agudos de nuestra época; es hoy que representan una posibilidad para Chile; y es también hoy que reclaman un espacio a su medida en la sociedad.

Nuestro desafío -y particularmente el desafío del sistema educativo- es abrir espacios para que los jóvenes ejerzan su derecho a vivir la juventud y ampliar oportunidades que les permitan construir su propio futuro.

